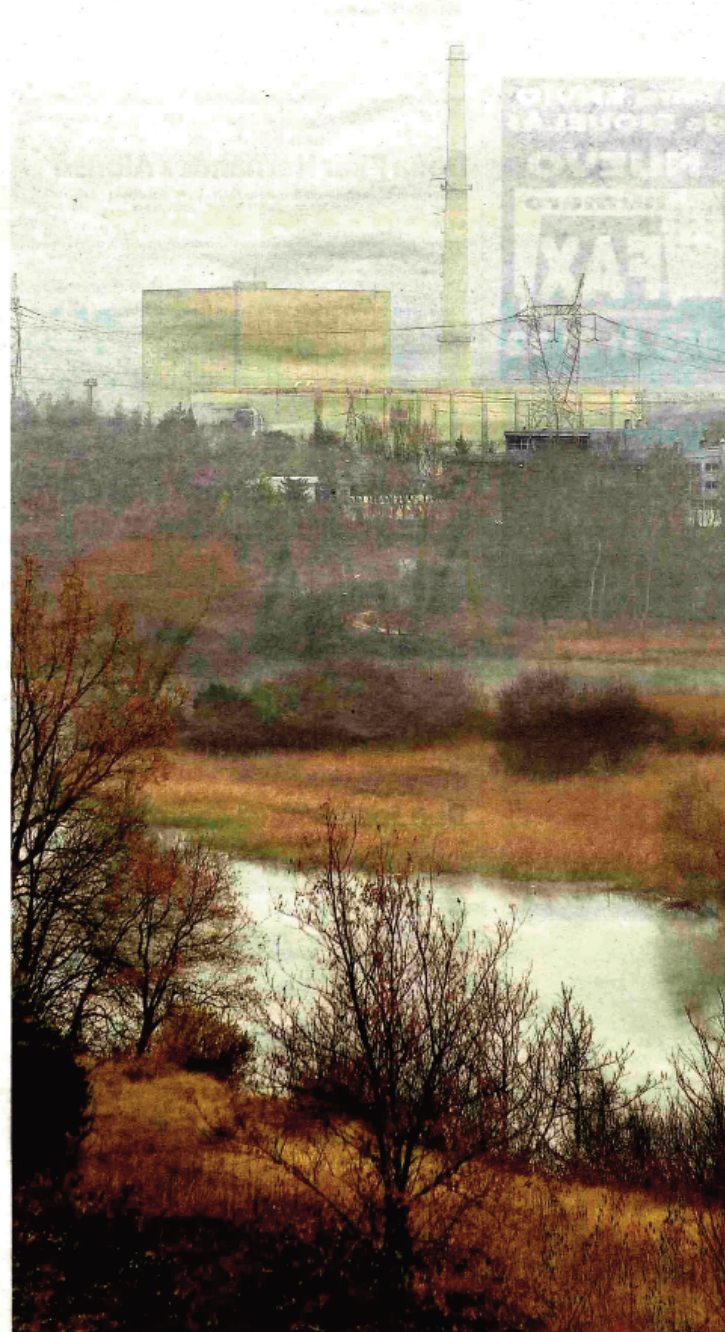




NC NORTECASTILLA

Garoña deja en la provincia de Burgos un millón de euros al año en tributos

Los economistas sostienen que el plan de Zapatero no es la alternativa a la central



Vista de la planta nuclear desde la aldea de Santa María de Garoña. © G. VILLAMIL



M. J. PASCUAL
 mjascual@elnortecastilla.es
 twitter.com/MJ_Pascual

Un informe advierte de que el cierre en 2013 arriesga 1.532 empleos y daría la puntilla a Miranda de Ebro como polo industrial histórico

BURGOS. A los expertos en economía pero, sobre todo, a los vecinos del norte de la provincia de Burgos, las cuentas no les salen sin la central nuclear de Garoña. Quien más y quien menos tiene alguna relación con la planta y esperan como agua de mayo la notificación formal del Gobierno que revoque el cierre decretado para 2013.

Hay quien lleva trabajando en ella cuarenta años, los mismos que tiene la central de energía atómica instalada en el Valle de Tobalina, en pleno corazón de Las Merindades. Familias enteras que residen en la treintena de municipios ubicados en el triángulo comprendido entre Trespaderne, la frontera con Álava y Miranda de Ebro dependen en gran medida de que Santa María de Garoña continúe su actividad y tienen asumido el riesgo. Al menos, hasta 2019, como ha propuesto en varios informes sucesivos el Consejo de Seguridad Nuclear, cuya ratificación decisiva se espera «en uno o dos meses». Pero para las Administraciones públicas el desmantelamiento tampoco es nada rentable, sobre todo en el peor

momento de la crisis, no solo por el coste en puestos de trabajo (están en juego 1.532 empleos), sino por los ingresos que Santa María de Garoña genera y que son una inyección nada desdeñable para las maltrechas arcas públicas. Según refleja el último informe encargado por Nuclenor a Analistas Financieros Internacionales (AFI), en el que se desmenuza la aportación de la central al crecimiento de la economía española con una proyección de una década (2010-2020), la empresa propietaria, que tiene fijada su sede y su domicilio social en Santa María de Garoña, deja en la provincia de Burgos más de un millón de euros al año en impuestos y tasas.

Así, el impacto socioeconómico total generado sobre la economía española, subraya este informe, tiene una «importante derivada fiscal», pues entre impuestos directos e indirectos y cotizaciones sociales, el importe que reciben al año las administraciones fiscales se cifra en unos 80,1 millones de euros. Si además prosperara la reciente propuesta del PSOE en las Cortes de Castilla y León, Garoña estaría sometida a partir de este año a un nuevo gravamen para la energía nuclear, con lo que esa cifra de ingresos por la vía fiscal aumentaría.

Repercusión directa

El pasado año, el impacto económico de Garoña se cifró en 65,8 millones de euros, derivados de las compras y servicios contratados por Nuclenor, de los que 41 millones tuvieron repercusión directa en la zona de influencia de la central.

El decano del Colegio de Economistas de Burgos, Carlos Alonso, indica que no hay alternativa a la central, que es un motor económico insustituible. «Ahora mismo no hay industria que pudiera implantarse en la zona con ese peso socioeconómico, a no ser que fuera otra central. Ni siquiera en puestos de

Criterios técnicos por encima de los políticos

Garoña es una central de primera generación proyectada en la década de los sesenta como Zorita y Vandellós I, aunque su diseño difiere en que su reactor es de agua en ebullición (BWR) y de un solo circuito de refrigeración. Cumple los mismos criterios de seguridad que centrales similares de Estados Unidos, aunque el CSN consideró nece-

sario implantar un programa de reevaluación de seguridad en el que se incidió de forma especial en la década de los noventa. En el decenio actual se ha modificado el diseño de componentes y equipos de seguridad y hay una inspección continuada desde que en 2006 se implantó el Sistema Integrado de Supervisión de Centrales. La legislación española no determina el tiempo máximo de funcionamiento, ni distingue entre la «vida de diseño», en este caso, 40 años, y la «vida útil», que puede ser mayor en función de las condiciones reales de la planta.


ÚLTIMOS DATOS

735

personas trabajaron en la central en el pasado mes de diciembre. La mayoría, 449 trabajadores, pertenecen a 64 empresas colaboradoras radicadas en el área de influencia de la planta, mientras que 304 están en la plantilla de Nuclenor.

345,3

gigavatios de energía eléctrica produjo la central en diciembre. Al año genera 3.747 gigavatios.

► **Vigilancia ambiental.** En el mes de diciembre se tomaron 115 muestras y se realizaron 174 análisis dentro del Programa de Vigilancia Radiológica Ambiental, que consiste en realizar unas 1.800 mediciones anuales de radiación y contaminación del aire, agua, alimentos, tierra en un radio de 30 kilómetros del entorno de la planta.

► **Residuos radiactivos sólidos.** Los residuos de baja y media actividad (ropas, trapos, maderas y herramientas) ocupan un volumen en la instalación de un 41,2%. Periódicamente son trasladados al almacenamiento definitivo de Enresa en El Cabril (Córdoba). El combustible gastado (residuo de alta actividad) ocupa 2.105 elementos y la capacidad es de 2.609.

► **Vertidos.** Un 0% de líquidos y un 0,01 de gaseosos, por debajo del límite legal de 1 mSv de radiactividad.



Pancarta colocada en una de las verjas de seguridad junto a la entrada a la central. :: GABRIEL VILLAMIL

trabajo, no solo en la cantidad, sino en la calidad del empleo, con una cualificación altísima», subraya este economista, uno de los 'vigilantes' de la aplicación del denominado Plan Garoña (2010-2013) aprobado el 20 de noviembre de 2009 por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Dos años después, la cifra de inversión programada, de 950 millones de euros, se ha desinflado considerablemente al retirarse el proyecto de desdoblamiento de la carretera nacional 1 en autovía en el tramo entre Miranda de Ebro y Burgos (que eran 650 millones, el 68% de la inversión). Otro proyecto de infraestructuras que desapareció del Plan Garoña, aunque este no estaba presupuestado, es la Autopista

EFFECTOS ECONÓMICOS

	Miliones de euros
Valor añadido bruto	229
Puestos de trabajo	Empleos 1.532
Recaudación impositiva	80
Reducción del coste de derechos de emisión de CO ₂	57
Reducción del déficit de la balanza comercial energética	90
Reducción de la tasa de dependencia energética	1%
Reducción del coste de la electricidad en España	110

Fuente: Analistas Financieros Internacionales

ta Dos Mares. Tampoco hay nada del parador nacional de turismo, otro de los proyectos estrella del plan.

Por no hablar de los mil puestos de trabajo que iba a crear el plan de reindustrialización de la zona de

influencia de la central en compensación por el cierre. Y además se ha producido cierta desbandada de empresas, que han abandonado o paralizado proyectos de inversión en la zona. Así, según el estudio de seguimiento encargado por la Asocia-

ción de Municipios de Áreas Nucleares (Amac) en dos años tan solo se han creado 36 empleos, 31 contratados por empresas beneficiarias de ayudas del Plan de Reindustrialización (Reindus) de 2010. Estas empresas están ubicadas en Trespaderne, Valle de Tobalina, Miranda de Ebro, Briviesca y Pancorbo.

Deserciones

Seis de las 25 empresas beneficiarias del Reindus 2011 se han caído de la lista y renunciado a sus préstamos, de manera que ello también ha repercutido en la creación de empleo prevista para esa anualidad. Para el Colegio de Economistas, ello denota que el Reindus tiene un alcance «muy limitado e insuficiente» para crear empleo en una zona donde la crisis económica está golpeando de una forma especialmente dura. «A día de hoy, el Plan Garoña no es alternativa y el 50% de las acciones no tienen ni dotación presupuestaria ni organismo responsable», subraya Alonso.

El decano de los economistas burgaleses reflexiona sobre la necesidad de que el nuevo Gobierno reactive el plan de reindustrialización, pero desvinculado del cierre de la central, y pone el acento en la importante destrucción de tejido industrial que se ha producido en Miranda de Ebro como consecuencia de la recesión. «Para la economía burgalesa, Miranda ha sido un núcleo histórico industrial, y no podemos permitirnos el lujo de que un foco de liderazgo industrial como la zona norte de Burgos no se tome en cuenta. Si además se cerrara la central, el hueco sería tremendo porque la zona ha sido muy castigada; el sector industrial sufre los rigores de la crisis y más al estar en un medio rural. Reponer los puestos de trabajo sería difícil porque ¿qué podemos ofrecer en el Valle de Tobalina para que se instale una empresa de primera línea? El cierre de Garoña vendría en el peor momento posible».

«Las Merindades es tan grande como Vizcaya y no hay un kilómetro de autovía»

Rafael González Mediavilla Alcalde del Valle de Tobalina

El regidor, que trabaja desde hace 40 años en la central, afirma que «ninguna explotadora la mantendrá si no es segura»

■ M. J. P.

BURGOS. Rafael González trabaja un alto en su trabajo en el despacho del impresionante edificio municipal, ubicado en Quintana Martín Galindez. Dice con ironía que no es alcalde del Valle de Tobalina por trabajar cuarenta años en la central nuclear y reclama no solo la continuidad de la única factoría de la zona, sino infraestructuras que permitan reactivar el fallido Plan

Garoña para que se implanten empresas que frenen la despoblación. «Si la planta tuviera que cerrar en 2013, el plan de reindustrialización no habría conseguido su objetivo de crear 1.000 empleos».

«Estamos en una zona agrícola en la que la central es la única industria importante del Valle de Tobalina y sus inmediaciones. El cierre de la única factoría se está viviendo con preocupación y la repercusión del Plan Garoña es mínima, no sé si podrá suplir los puestos de trabajo. Pero lo que sí queremos de cualquier manera es que el cierre de la planta lo decida el Consejo de Seguridad Nuclear, que es quien tiene que avalar la seguridad. Y si el cierre se aplaza hasta 2019, exigimos desde el Ayuntamiento que

se invierta en la zona para cuando llegue ese momento».

«No parece que sea el mejor momento para que los emprendedores se animen».

«Si, es un momento complicado para todo el país, pero el entorno es muy propicio para empresas de transformación agroalimentaria. No podemos estar con espíritu negativo, el valle es una zona con potencial, pero necesita de unas comunicaciones dignas. Las Merindades es tan grande como Vizcaya y no tenemos ni un solo kilómetro de autovía o ferrocarril. Es importante para el turismo».

«Pues con los recortes en infraestructuras que anuncian las Administraciones...»

«Tienen que hacer un esfuerzo,



Rafael González. :: G. VILLAMIL

porque esto es la pescadilla que se muerde la cola. Tenemos muchos recursos a explotar. Yo me enfado mucho porque parece que en

«Parece que en Castilla y León el único río es el Duero; se olvida el potencial del Ebro hasta en las ferias de turismo»

Castilla y León solo hay un río, el Duero. La Junta se olvida del potencial del Ebro hasta en las ferias de turismo».

«Como trabajador de la central, ¿usted avala que es segura?»

«Como trabajador de la central y viviendo a cuatro kilómetros. Si está funcionando es que es segura. Tengo aquí a mi familia y mis bienes. Además, están los técnicos que pagamos todos los españoles para que nos digan si puede seguir. Ninguna explotadora la va a continuar manteniendo si no es segura».

«Pero también hay detractores que consideran que el riesgo es muy alto y que además la existencia de la central disuade, por ejemplo, al turismo».

«Lo que no puede ser es querer convertir Castilla y León en el Parque Nacional Serengeti. Hay que tratar de frenar el éxodo de los jóvenes y más preparados, que ahora se tienen que ir cada vez más lejos. Antes iban al País Vasco y ahora se van a Madrid. Lo importante es que a las zonas rurales se nos atienda porque con la crisis, aquí está el futuro y no en las grandes ciudades».